

DaBAR



Ciclo_C

nº 8

1 de enero de 2022

Santa María, Madre de Dios

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

En el octavo día después de Navidad, que la Iglesia dedica a María, el evangelio nos invita a unirnos a los pastores mientras visitan al recién nacido en Belén, a compartir su maravilla y alegría. Hoy es el momento de encontrar un tiempo, si no lo hemos dedicado en estas navidades, a ir corriendo hacia Belén, a contemplar la imagen de lo increíble hecho realidad, un niño acostado en un pesebre, junto a su mamá y a su papá, un pobre entre los pobres que es portador de una gran noticia.

Si contemplamos la estampa leída en el evangelio de hoy, podemos preguntarnos ¿quiénes escuchan esa gran noticia? ¿para quiénes es significativa? ¿quiénes salen corriendo a su encuentro? los pobres, está vez los que además son impuros, viven en las periferias de Belén, los pastores son pobres y excluidos. Tan necesitados de buenas noticias, que están dispuestos a escucharla y crearla. Mientras los acomodados están pendientes de sus comidas, sus regalos, sus teléfonos, las últimas noticias, lo que se lleva, lo que dicen las redes sociales... ¡qué fácil es ser sordo y ciego a lo que acontece a nuestro alrededor!, ¡cuánto nos cuesta percibir el misterio de la presencia cotidiana de Dios en nuestro mundo! Sólo puede alguien con necesidad de buenas nuevas o que cultive con cotidianidad la actitud de María, "María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón" Lucas (2,19), podrá percibir donde se mueve el Espíritu, cuales son sus lugares y tiempos, donde brotan semillas de vida, y de vida nueva...

Ojalá podamos conservar las cosas en la memoria y meditarlas en el corazón, ser como María, mujer abierta a Dios, a las sorpresas de Dios, deseosa de entenderlas, sin impaciencia, a su debido tiempo, sabedora de que no

basta con verlas o con ser protagonista, de que pueden pasar dentro y cerca de ti y no ser conscientes, es necesario hacer como María; identificarlas cuando las vivimos como significativas: la alabanza de los pastores, las palabras de Simeón en Lc 2, 33-35... para llevarlas a la oración, para encontrarnos con Dios en ellas, poner nuestra vida en sus manos, presentárselas para verla con su luz, abrir la mente y tener el corazón dispuesto, saborear las palabras escuchadas, lo vivido, sabiendo que pueden existir significados ocultos, que se irán desvelando con el tiempo y la acción de Dios, dejar que la luz de la Palabra de Dios en Jesús les dé nuevo y profundo significado, que adquieran nuevo sentido al transformar nuestra visión e interpretación.

María nos enseña la necesidad de la oración, de establecer un vínculo constante, íntimo, lleno de amor.

Es tradición en el día de hoy, de Año Nuevo, plantearnos planes, deseos o retos para este nuevo 2022, te sientas como te sientas, expectante, con esperanza, con apatía, más abatido/a que con ánimo, alegre, con ganas de ver que te depara el nuevo año... desea hoy el encuentro con Dios, guarda las cosas de tu vida en el corazón, desea encontrarte con él con cierta asiduidad, si no te es posible la cotidianidad, acércate a su pesebre, contempla asombrado la presencia de lo sagrado entre lo aparentemente profano.

En esa oración confiada pedimos que el Señor nos bendiga y proteja, ilumine su rostro sobre nosotros, nos conceda su favor. El Señor nos muestre su rostro y nos conceda la paz. (Adaptación de Núm 6,22-27).

Elena Gascón
elena@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Hoy leemos una lectura del Antiguo Testamento breve, muy breve, pero llena de significado, de mensaje, de exhortación. Nos encontramos ante la llamada oración sacerdotal, la bendición de Aarón a su pueblo. Este texto, breve, se ha considerado, sin embargo, como una máxima en el pueblo de Israel. Casi, si se me permite, como un refrán, de tanto que se repetía. Algo así como los consejos y deseos que las madres y padres dan a sus hijos cuando se van a dormir. Una bendición, en definitiva, que postulan esa función del lenguaje que los expertos llaman factiva, o performativa: palabras que, en definitiva, hacen cosas. Como el «yo os declaro marido y mujer», esta bendición del Libro de los Números nos dice que Dios nos protege, nos concede su favor, nos mostrará su Rostro y nos dará su paz.

Es este un texto bellissimo. Poético. Se invoca por tres veces el nombre divino. El Señor, con su rostro luminoso, ilumina la existencia del pueblo de Israel, y lo colma de bienes, lo guarda de todo peligro, concediéndole la paz. Es frecuente encontrar en la Escritura textos de bendición. En Gén 27; 48 y 49 encontramos bendiciones de padres a sus hijos. También en Gén 24, 60 bendiciones entre hermanos. En 2 Sam 6, 18 y 1 Re 8, 55 encontramos bendiciones de los reyes a sus súbditos.

Impresiona saber que, en 1979, en el lugar funerario de Ketef Hinnom, al sur de Jerusalén, se encontraron dos pergaminos pequeños de plata, que contienen, al desenrollarlos, este texto de Núm 6, 24-26 que escuchamos hoy. Eso nos indica la importancia que tenía esta bendición, pues se esculpía en amuletos con los que se pretendía lograr la protección de Dios. Como curiosidad, advertir que esta inscripción de los amuletos de Ketef Hinnom es de las mejor conservadas donde se puede leer el nombre de YHWH. Y además de mayor antigüedad, porque el estilo de las tumbas donde se encontraron estos amuletos y la escritura utilizada en ellos permiten datarlas en torno al siglo VII o VI a. C., lo que los convierte en la copia más antigua que se conoce de un fragmento bíblico.

Yónatan Pereira
yonatan@dabar.es



Segunda Lectura

En el Gal 4 sigue la oposición ya mencionada entre el tiempo de la ley, que ya ha pasado y su oposición al tiempo que ha inaugurado Cristo, el de la fe. Pero se avanza un poco más: ahora la ley se contrapone a la gracia. Y esta gracia se va a describir en 4,1-11, de donde se sacan los versículos que hoy leemos, en términos de adopción.

Si al final del capítulo anterior se decía que los creyentes son hijos de Abrahán y herederos de la promesa, ahora se dice que son hijos de Dios y, por tanto, heredan las promesas de Dios.

Y esto sucede "en la plenitud de los tiempos". Es el momento que Dios ha establecido para que su Hijo actúe. La expresión "Hijo" en Pablo tiene un sentido trascendente que supone la divinidad de Jesús. Se subraya su nacimiento terrenal y dentro de la historia: "Nacido de mujer, nacido bajo el régimen de la ley". Si nace "de mujer" quiere decir que comparte nuestra naturaleza humana. Recordamos aquí el prólogo de Juan, que trae la misma afirmación. Jesús ha tomado una total condición humana (judío), dentro de un contexto (bajo la ley) y real (nacido de mujer) (v. 4).

Encontramos el doble plan de la acción de Dios: liberarnos de la ley y darnos la condición de hijos adoptivos de Dios. Y llegamos a ser hijos por medio de la redención, pasando a una realidad nueva de nuestro ser. Y es que Cristo nos ha rescatado y dado una filiación nueva (v. 5).

Pablo quiere demostrar la realidad de la filiación. El Hijo ha venido al mundo en un momento concreto. Dios (el Padre) es el que tiene la iniciativa: "envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo". El Espíritu se distingue del Padre, quien lo envía, y del Hijo, con quien se relaciona. Y este Espíritu "clama". Nos hace gritar "Padre". El cristiano ora con confianza inspirado por el Espíritu. Se cita tanto "Padre" como "Abba". Puede ser un recuerdo de la oración de Jesús en el primitivo culto cristiano. Que esté la doble expresión puede explicarse por el respeto que se le tenía al término arameo de Jesús (v. 6).

Como consecuencia de lo anterior viene este último versículo. Se insiste en la filiación divina, que se deduce de la acción del Espíritu. Y no solo eso, porque si somos hijos, somos también herederos. Primero Dios nos ha hecho hijos y después herederos. La acción de Dios es clave (v. 7).

Estos versículos constituyen la mejor reflexión de la carta y pueden leerse junto con Rom 8, donde se nos habla de la vida en el Espíritu. La palabra que sostiene estos versículos es "Hijo", que se aplica a Cristo y a los cristianos, aunque en dimensiones distintas. El misterio de Dios se hace presente en Jesucristo, el Hijo, incluyendo al Padre y al Espíritu.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

A renglón seguido de lo que leímos en la Nochebuena, nos encontramos, con un salto de un versículo este texto de hoy. De hecho, la liturgia no atiende a las perícopas y nos ofrece parte de la anunciación a los pastores y el primer versículo de la presentación y circuncisión. Si bien es cierto que podríamos dividir el texto de el anuncio a los pastores y su presencia en el pesebre para la adoración del niño anunciado por los ángeles.

Texto

Los pastores son de esos oficios que eran considerados impuros por los judíos, el hecho de estar en el campo con el ganado y ser inevitable pastar en campos ajenos les ganaba la condición de pecadores públicos. Lo que encaja muy bien en la dinámica de la obra lucana, en ella tiene sentido que unos pecadores públicos sean los primeros en recibir el anuncio del nacimiento del Mesías, personas cuyo testimonio carecía de valor, por ser pecadores. Ellos son los llamados a proclamar el nacimiento del Hijo de Dios.

Los pastores se dan cuenta que se ha acabado la revelación de los ángeles, que les había causado temor en un principio, y se ponen en camino hacia Belén. Allí en un establo encuentran confirmado el mensaje divino. En Belén también dan noticia de la revelación recibida que los a llevado hasta el recién nacido. Como vimos en el evangelio del pasado domingo, Lucas insiste en la idea de que María conserva lo que ocurre en su corazón (cfr. 2, 51). Los pastores vuelven a sus rebaños dando gracias por todo lo que han podido presenciar y comprender.

El v. 21 pertenece a la perícopa de la presentación y circuncisión. Junto a estos ritos se le imponía el nombre al niño, cumpliendo así los preceptos mosaicos para poner a Jesús bajo la ley (Gal 4,4). Este versículo se corresponde con 1, 59ss., como en el caso de Juan el nombre ya había sido determinado por el ángel antes de la concepción.

Pretexto

Los menos importantes para los hombres son los más importantes para Dios. Los que no cuentan para los hombres, sí cuentan para Dios. Para Él todos contamos. Por eso, ellos se sienten contentos, están agradecidos porque se saben elegidos a pesar de no estar reconocidos. Pero Dios sí los reconoce y los valora. En los pastores se da todo el proceso de una conversión, el mensaje de Dios entra por sorpresa en sus vidas, entran en contacto con Jesús que y sus vidas cambian.

¿Somos, tal vez, nosotros quienes no contamos con un Dios que rompe nuestros esquemas sobre Él?

Es el mismo Dios quien impone el nombre a Jesús. Él es su auténtico Padre, porque quien pone el nombre es el padre, el que poseía al hijo en la concepción de la Antigüedad. Quiere que su Hijo se someta a las tradiciones y a la ley.

María, otra postergada, nos muestra el camino para la paz y la felicidad: acoger la buena noticia del nacimiento del Salvador Jesús, darle cabida dentro de nosotros y dejarnos impregnar por ella. Habremos empezado a hacer nuestra la salvación de Jesús, cuya expresión serán la paz y la felicidad.

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Notas para la Homilía

¡Que Dios nos bendiga!

Un día para celebrar muchas cosas y caer en la cuenta de tantos anonimatos que, durante siglos, han dado fondo y energía a una historia humana que va caminando entre nostalgias y celebraciones, anhelos y fiestas, miserias y alguna que otra acción maravillosa y sorprendente venida del protagonismo de los sencillos, de los pequeños, de los que no cuentan y de los escondidos o apartados como Dios.

Por eso resuenan tan dulces las palabras de esta bendición, tan antigua como preciosa, dirigida a una comunidad de "pobre gente" que ha experimentado tantos sinsabores y fracasos, tantas frustraciones y derrotas, pero que siguen empeñada en hacer realidad su sueño de poseer una porción de tierra, una base de tranquilidad y un horizonte de esperanza que le dé más energía para seguir siempre adelante hacia las metas que los pobres del mundo sueñan: Protección, Pan, Paz, Sentido, Esperanza, Dios.

Y resuenan profundas, humanas, grandiosas en su sencillez, solemnes en su deseo y firmes en su convicción de promesa incumplida, señalando el horizonte humano de utopía serena, real, cercana pero inalcanzada. Que Dios esté en tu vida y sientas su compañía. Desde hace tantos siglos, en las bóvedas de nuestras liturgias, en pequeños pueblos y en grandes catedrales, en grupos reducidos y en otros multitudinarios, vuelven a sonar las palabras de aquel anciano sacerdote judío que bendecía a su pueblo con el deseo compasivo de quien conoce sus cuitas y las angustias que se esconden tras las alegrías del champagne o los dulces turrónes.

Que a la fiesta de un nuevo año no le continúe solo la resaca de la abundancia festiva, que tras estas pequeñas metas de un comienzo de año nueva alcanzado le siga la tenacidad del compromiso diario, callado, de todo nacido de mujer, sometido a la ley, pero nunca esclavo, que desde su pequeña libertad de ser humano se implica en la labor diaria de hacer caminar un poco el mundo.

Como hizo Jesús, Dios callado y anónimo entre las gentes de su tiempo, arrojando el hombro y sudando la camiseta para humanizar nuestras condiciones, y sobre todo, nuestros corazones. Poniéndose a la altura de los más marginados de su ambiente, los pastores. Haciendo como su madre y las madres de la Historia que en su silencio constante y tenaz, en su reflexión cordial, llevan los secretos reales e íntimos de sus hijos, sus frustraciones, sus aspiraciones pendientes, sus cansancios no contados.

Por eso, hoy, repetimos aquella vieja fórmula de bendición que nos desea a todos una vida sencilla, con alegrías sencillas, con paz interior, con alguien que se encarga de nuestra protección y nos acompaña siempre, especialmente en los momentos de soledad, de incertidumbre, de deseo de abandono. Que Dios nos bendiga.

José Alegre
jose@dabar.es



“Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón”

(Lc 2, 19)



Para reflexionar

El tiempo es una dimensión de la existencia y de los procesos materiales e históricos. Lo medimos y lo fraccionamos para situarnos en esa sucesión continua de su paso que todo lo lleva por delante. Muchas preguntas surgen con su evocación.

¿Sentimos gratitud por el tiempo vivido en el que los regalos de Dios a través de tantas personas han sido incontables?

¿Miramos el futuro con esperanza tal como es siempre el tiempo de Dios en la Biblia?

¿Somos representantes del pesimismo fatalista o de una confianza en el Dios de la vida que es nuestro futuro?

Para la oración

¡Qué bueno, Dios, poder reunirnos a celebrar la entrada de un año nuevo en la comunidad de fe en la que celebramos la vida contigo! Lo primero que sentimos es mucha gratitud porque en el pasado hemos sentido tu cercanía que es apoyo en los buenos y malos momentos que conforman nuestro pasar los días y los meses.



Sentimos necesidad de dirigirnos a ti, ya que son días de expresar deseos y peticiones, con la cantinela repetida de que nos eches una mano en este proceso de construir la historia que está hecha de pequeñas cosas y gestos que, unidos en una dirección, distinguen la comprensión del tiempo como historia y no como un paso hacia ninguna parte. Danos visión de su conjunto y ábrenos los ojos al horizonte que nos has propuesto: hacer de esta tierra una tierra prometida y de esta historia comunitaria lo que llamabas un Reino de Dios, es decir, una sociedad realmente humana.



En el pan del altar están todos los anhelos y angustias de nuestro mundo. En el cáliz está el vino de la alegría y la sangre del esfuerzo. Que tanta sangre derramada con la tuya sirva para hacer surgir la flor de una convivencia rica en amor, solidaridad, compasión, perdón, libertad y alegría.

Y siempre es justo y necesario agradecerte lo que eres, significas y aportas a nuestra vida. En ella sentimos la impotencia de hacer frente a esa rueda inexorable que parece arrastrar y arrasarlo todo. Pero Tú eres el Dios del tiempo, el Señor de la Historia, el que pone cada cosa en su lugar y haces que todo llegue en el momento oportuno.

Has hecho un mundo en un proceso de tantos miles de millones de años que los humanos no entendemos. Nos desborda. Tú has tenido la paciencia que nos falta a nosotros para esperar los frutos que habías sembrado. Haznos pacientes y constantes, tenaces y esperanzados para que seamos testigos de esperanza en los momentos tristes, anunciadores de ese futuro que nos has reservado y en el que los años y el tiempo no entran, porque es alegría eterna.



En aquel tiempo, el de Jesús, hubo personas que le siguieron y le dieron una gran vuelta al mundo desde la sencillez más extrema y pobre. Haznos portadores de la paz con que nos bendice el antiguo sacerdote de Jerusalén.



Cantos

Entrada. Adeste fideles; En medio del silencio (1CLN-52); Queremos construir una ciudad en paz (1CLN-732); Hija de Sión de Deiss.

Gloria. De la Misa de Palazón en "Alrededor de tu mesa".

Salmo. A Dios den gracias los pueblos (1CLN-510). Yo canto al Señor porque es grande (Espinosa).

Aleluya. Gloria, Gloria, Aleluya.

Ofertorio. Salve Madre (popular); María, música de Dios (de Kairoi).

Santo. (1CLN-15).

Paz. La paz esté con nosotros (Gabarain en "Liturgia y canción"); Cristo es nuestra paz (Erdozain en "Viviremos con él").

Comunión. Guarda mi alma en la paz (de Deiss); Noches de Dios; Magnificat (Hna. Glenda).

Final. Nació en la Nochebuena (Erdozain en "Adviento, María y Navidad"); Magnificat (Taizé).

La misa de hoy

Monición de entrada

La primera Misa del año no es distinta en su forma o mensaje. Nuestro ánimo puede hacerla muy diferente si damos comienzo al nuevo año con buenos deseos de trabajo tenaz, de alegría compartida y de esperanza en tiempos de entretenimiento del presente porque no creemos en el futuro. Nuestra primera tarea es hacernos portavoces del futuro y anunciarlo mejor si le hacemos un hueco a Dios en él.

Saludo

Que el Señor nos bendiga y nos proteja. Que en esta comunidad nos muestre su rostro y descubramos cómo el tiempo no lo dirige el sol sino el Señor de la vida y de la historia.

Acto penitencial

Ante ti, Dios, Padre bueno, reconocemos nuestra condición atada al paso de las horas y los días que anuncian nuestra condición de seres que sienten pavor ante el futuro que vislumbramos cuando nos olvidamos de ti.

-Tú, Padre bueno, Dios eterno y grande de corazón, que conoces nuestro nerviosismo ante el tiempo, danos ojos para ver el horizonte de vida que nos propones. Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, Dios humano, Palabra de esperanza, que has vencido a la muerte y, sobre todo, al pesimismo. Cristo, ten piedad.

-Tú, Aire de Dios, Estilo de cielo, Ambiente de alegría, que nos inspiras cualidades vitales. Señor, ten piedad.

Que el perdón, rasgo irrenunciable de nuestro Dios y presente siempre en su relación con nosotros nos haga sentir la paz interior que nos libera del fiscal que todos llevamos dentro.

Monición a la Primera lectura

Podemos imaginar la escena del sacerdote anciano, débil pero solemne, diciendo a su pueblo, que pasa los días entre la queja, el lamento y el cansancio vital: Que Dios os llene de alegría, que sepáis lo que es la paz, que no muráis sin haber sentido la alegría de vivir y que sintáis cómo se vive con Dios.

Salmo Responsorial (Sal 66)

El Señor tenga piedad y nos bendiga.

El Señor tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación.

El Señor tenga piedad y nos bendiga.

Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia, riges los pueblos con rectitud y gobiernas las naciones de la tierra.

El Señor tenga piedad y nos bendiga.

Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. Que Dios nos bendiga; que le teman hasta los confines del orbe.

El Señor tenga piedad y nos bendiga.

Monición a la Segunda Lectura

Dios cambia la vida humana con una palabra. Lo hace con mucha sencillez. Lo dice con la naturalidad con que pueden decirle a un niño en un orfanato. Tienes familia. Tienes unos padres. Hay alguien que te quiere. Eres hijo, no extraño ni ajeno ni desconocido. Eres hijo. Y todo cambia. Tienes casa, hogar, calor, ternura. Tienes Dios.

Monición a la Lectura Evangélica

Para aquellos pastores de las cercanías de Belén, ya era extraño que alguien se dirigiera a ellos. Que, además, les hiciera una invitación ya era pasarse. Que sintieran que un niño podía hacer sentir un cambio tan grande en su condición personal y en sus relaciones con los demás, inexplicable. Que su paso lento y cansino se transformara en baile y su hablar tosco en canción, milagroso. Dios nos puede cambiar.

Oración de los fieles

Digámosle a Dios, con confianza, qué cosas del mundo nos preocupan. Quizás al decírselas caigamos en la cuenta de que podemos implicarnos también nosotros.

-Para que los creyentes seamos portadores de tu alegría y tu paz en lugar de parecer siempre los fiscales del mundo. Roguemos al Señor.

-Para que los necesitados, marginados y aburridos del mundo encuentren motivos de alegría y esperanza en la vida. Roguemos al Señor.

-Para que nuestra comunidad y nuestra diócesis y la Iglesia universal seamos un reflejo real y humanizador en la frialdad de las relaciones sociales. Roguemos al Señor.

-Para que esta reflexión que estamos haciendo sobre nuestra Iglesia nos haga más participes, más activos, menos sumisos y más implicados. Roguemos al Señor.

Escucha, Dios Padre de todos, nuestras súplicas. En ellas expresamos algo de nuestras preocupaciones y problemas. Atiéndelas porque lo necesitamos y por Jesucristo Nuestro Señor.

Despedida

Que el Señor os bendiga, os llene de paz y alegría, entre en vuestras casas y corazones y os muestre su rostro de ternura, perdón y sonrisa.





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Santa María, Madre de Dios, 1 enero 2022, Año XLVIII, Ciclo C

NUMEROS 6, 22-27

El Señor habló a Moisés: «Di a Aarón y a sus hijos: Esta es la fórmula con que bendeciréis a los israelitas: "El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor se fije en ti y te conceda la paz. Así invocarán mi nombre sobre los israelitas y yo los bendeciré».

GÁLATAS 4, 4-7

Hermanos: Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción. Como sois hijos, Dios envió a vuestros corazones al Espíritu del Hijo, que clama: «¡Abbá! (Padre)». Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

LUCAS 2, 16-21

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo a Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho. Al cumplirse los ocho días, tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.